

CECILIA VALDÉS URRUTIA

Fue una decisión unánime del jurado, que deliberó desconociendo la autoría. La obra elegida correspondió a un complejo y sofisticado trabajo de alta tecnología y con una estética sugerente y minimalista, llamada "Circuitos híbridos". El proyecto de Isabel del Río (67 años) sobresalió por su experimentalidad y su incorporación de la sonoridad dentro de las decenas de obras diversas de muy buen nivel preseleccionadas para el PAM. Un premio creado por la Fundación Antenna y Bank of America (ver recuadro) "con el fin de homenajear y visibilizar a artistas mujeres de generaciones a partir de los 60 años que tanto han aportado al arte e integran nuestro acervo cultural", precisa el director ejecutivo de Antenna, Alfonso Díaz.

En el caso de la premiada, se trata de una investigadora incansable, con propuestas genuinas y arriesgadas. "Este premio significa para mí un gran incentivo a un larguísimo trabajo", señala a Artes y Letras. Para sus "Circuitos híbridos" dedicó seis años. Isabel del Río ha venido desarrollando durante décadas una obra innovadora y más silenciosa. "Ahora estoy investigando con la IA, inmersa en otro proyecto con elementos electrónicos, que si veo necesario, incorporaré la inteligencia artificial". Ha sido invitada a exponer a Estados Unidos y otros países. La artista, magíster en arte de la PUC, no obstante, afirma que "no fui tomada en cuenta aquí en mis inicios. Solo dos artistas —ambos premios nacionales— se interesaron: Gonzalo Díaz, que quiso hacerme una curaduría para una exposición, y Eduardo Vilches, con quien trabajo para sus grabados y hacemos muestras".

Los proyectos de Del Río, a fines de los años 80 y en los años 90, tal vez eran difíciles de entender para los curadores. Entre esas monumentales obras, expuestas en la galería Gabriela Mistral, Posada del Corregidor, Centro Extensión de la UC, sobresalen: "90 módulos de relojes sincronizados en cuartos de horas", integrado por 86.400 relojes, para el cual construyó un estudio de grabación; y "Relatos de memoria", que implicó cinco sistemas de amplificación y varios trabajos que lo integran.

"Circuitos híbridos" —conformado por cables e interconexiones de colores— se relaciona también con la estética japonesa, con el minimalismo, la poesía y partes de juguetes y muñecos. reúne artes, ciencia y tecnología, y cuestiones existenciales del ser humano como el concepto del tiempo.

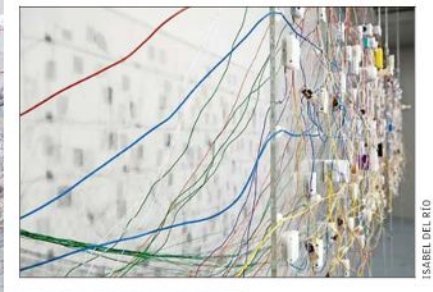
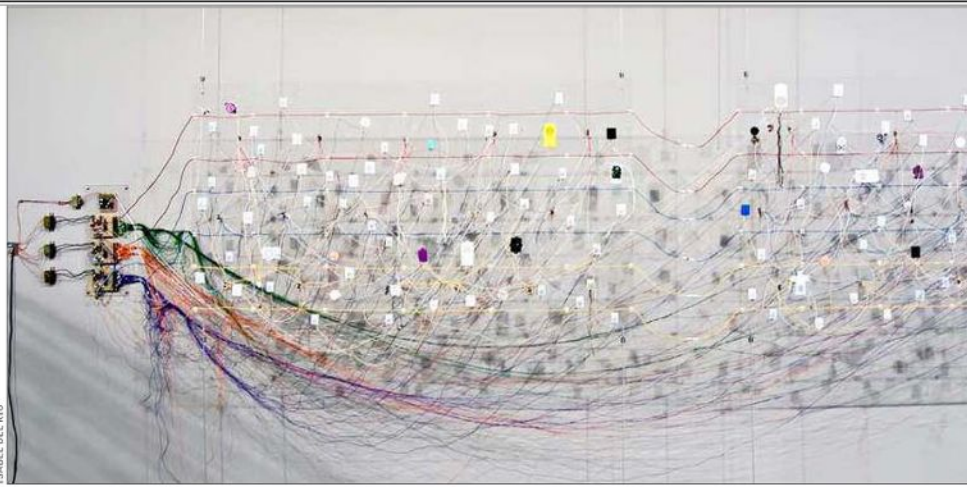
Sonido que se desborda

La artista tiene una personalidad cálida, pero se la percibe muy rigurosa y estricta. Se desordena tal vez con una de sus pasiones, la música: "¡Me encanta el rock pesado y Laurie Anderson!; paso a la música clásica con Mahler. Y entre los minimalistas me fascinan Philip Glass y Steve Reich". En sus proyectos une y

Las otras premiadas

El concurso PAM ha convocado y puesto en escena a 650 creadoras nacionales y ha premiado a 16 artistas. Instaurado por Antenna, Bank of America y con el apoyo de National Museum Women of Arts-Chile, esta semana se dieron a conocer el premio y menciones honoríficas de su cuarta versión. "Un jurado de larga y sólida trayectoria estuvo integrado por Denise Ratinoff, directora regional de Christie's; la curadora española Inés Ortega; la periodista especializada en arte Cecilia Valdés U., en representación de NMWA-Chile, y Marion Díaz, gerente de productos de la región andina y centroamericana del Bank of Boston", precisan en Antenna.

Se eligieron, además, dos menciones honoríficas. Una fue para la artista y psicóloga Francesca Colzani (72 años), con una obra pictórica en la que trabajó diversas tonalidades y capas de rojo teniendo como protagonista a la luz. Colzani ha desarrollado una obra sólida y silenciosa, tal vez intermitente, paralela a la psicología. La otra mención honorífica fue para la obra de Ximena Izquierdo, quien presentó la



"Circuitos híbridos". Las sombras apelan al dibujo y los colores a la paleta de artista.

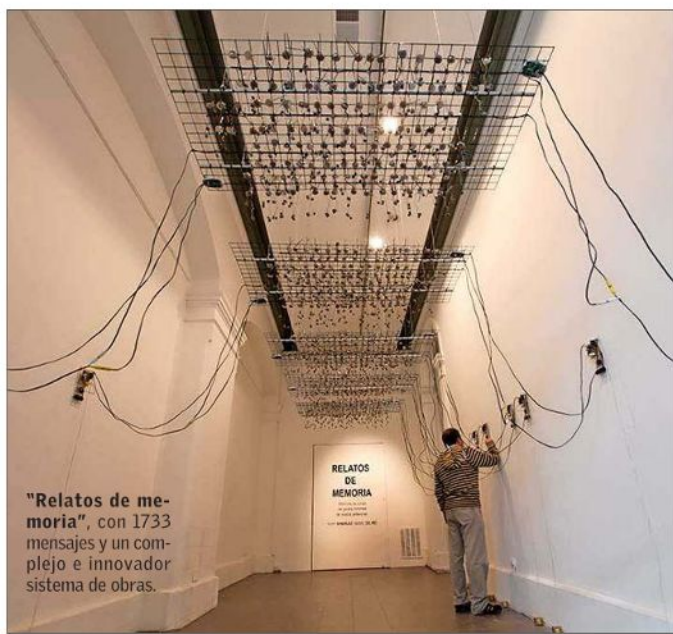
PREMIO A artistas mujeres a partir de 60 años:

Isabel del Río, PREMIO PAM: Entre el minimalismo y el desarrollo tecnológico

Una obra experimental de envergadura que incluye arte sonoro, "Circuitos híbridos, de la artista visual Isabel del Río, ganó el esperado premio dado a mujeres artistas chilenas a partir de los 60 años de edad, impulsado por Fundación Antenna y Bank of America.



Isabel del Río (67 años) innovó cuando aún en la escena no se atrevían.



"Relatos de memoria", con 1733 mensajes y un complejo e innovador sistema de obras.

—¿Cómo partió su obra premiada "Circuitos Híbridos"?

"Experimenté con tramas de sonidos. El hecho es que a partir de dispositivos sonoros de juguetes y muñecos confor-

mé una pared de ruidos, privados de los juguetes que los contenían. Los sonidos perdían su sentido y dejaban de evocar los contenidos emotivos de la infancia".

Y precisa: "El sistema de la obra consiste en tres sistemas de audio programados y conectados a una serie de dispositivos electrónicos, compuestos por cables alimentadores y conectores, indi-

cados respectivamente con los colores primarios y complementarios. Todos ellos extraídos de juguetes y muñecos, que son sostenidos por dos placas de acrílico transparentes".

—Llama la atención la sugerente estética que logra como resultado del complejo proceso.

"Le doy mucha importancia a la estética. Pienso mucho cómo resolver la composición de las distintas piezas. En "Circuitos híbridos" también son elementos estéticos los efectos del color de los circuitos y pulsadores. Y las líneas que proyectan las sombras en la pared las entendí como una operación de dibujo".

—La visualidad prima, entonces, sobre el sonido, sobre la sonoridad de sus proyectos que son una constante.

"También, le doy mucha importancia a la visualidad. Es el elemento que controla. El sonido, en cambio, es un elemento azaroso, que desborda y nunca calza exactamente con lo que había proyectado. Pero es una parte fundamental del procedimiento de obra porque muchas veces tuerce y cambia lo que había proyectado".

—El minimalismo estético resultante de un proyecto con tantos elementos tecnológicos, ¿cómo se lo plantea?

"Me interesa muchísimo el minimalismo porque aborda lo visual a partir de una serie de elementos y estructuras acotadas y muchas veces repetitivas. Pienso mis trabajos a partir de una estructura que los ordene y contenga sus posibilidades. Como los haiku, esos breves poemas japoneses que deben cumplir con una serie de reglas en su composición. Mis obras se basan en una estructura fija que, paradójicamente, me da libertad".

Tiempo existencial y 86.400 relojes

Reconoce una conexión de su trabajo con el de Matilde Pérez y Eduardo Vilches, claves en su formación temprana. "Me interesa lo que hace el grupo de investigadores de la 'Oficina la Nada', en particular Felipe Cussen. Hay una relación con algunas de las soluciones visuales y preguntas de mi trabajo". También subraya la "exploración material en la obra pictórica de Josefina Fontecilla y los distintos formatos que trabaja la artista Claudia Missana". Muy lectora, entre los autores que le interesan están George Perec, Sylvia Plath, E.M. Cioran, Byung-Chul Han. "Y leo mucho sobre desarrollo tecnológico, especialmente a Ray Kurzweil".

—¿Cómo fue su proyecto "Registro de sonido" de 86.400 relojes?

"Reconstruimos un estudio de grabación con la instalación de 96 relojes sincronizados en cuartos de hora, y se registraron sus sonidos por 75 minutos. De ese registro se seleccionó un cuarto de hora, que en un computador se superpuso 900 veces, un número que multiplicado por la cantidad de relojes da 86.400. Se reprodujeron 300 casetes de dos caras para que el público viera y escuchara el zumbido de los relojes. En tanto, en la sala se instaló un reproductor de sonido que proyectaba la sala vacía con el ruido metálico y sucio de los relojes".

—¿Y qué destaca de ese ambicioso trabajo "Relatos de memoria"?

"Una de las obras que lo integran, "Cinco sistemas de amplificación", consistió en una estructura bajo el techo de acceso a la galería de la UC que tenía cinco sistemas de amplificación para 384 auriculares. El público pasaba bajo ello y se activaban los sonidos de los mensajes. Ese trabajo lo ordené en tres fases de ritmos distintos, tal como lo hace el haikú".

—El tiempo está muy presente en sus obras, ¿lo une al tiempo existencial?

"Es una constante en mis obras. Se plantea como una acción humana cotidiana. La vida es contenida y registrada en agendas, calendarios, cuadernos, libros. La escritura y el tiempo, como las actividades que involucran su medición, se encuentran ligados a la conciencia de la existencia".

Y es en su taller, que lo tiene en su casa, donde empiezan sus investigaciones y proyecta sus ambiciosas obras con arte y sofisticadas o simples tecnologías. "Las ejecuto en diferentes lugares dependiendo de las necesidades, con la ayuda un ingeniero eléctrico, Ursus Saens", señala la artista premiada.



"Flotante radiante", pintura, Francesca Colzani.

genuina pieza en técnicas mixtas "Geocromía, 2023": un mapa visual con cotas y relieves del desierto de Atacama. Mientras el trabajo premiado por el público (que votan en la página web del sitio) fue para el volumen "Origen", en técnicas mixtas, de la artista textil Andrea Fischer (63), quien tiene una reconocida trayectoria en arte textil en bienales, concursos y museos. Fischer partió con Carolina Yrarrázabal, a fines de los años 80.

mayor reflexión sobre los soportes y materialidades de su obra.

Son estas líneas las que van a trazar su camino como artista en sus intervenciones urbanas, en los videos que crea a partir del material de registro de esas mismas acciones y en el trabajo que realizó en paralelo con el Colectivo de Acciones de Arte (CA-DA), junto a Raúl Zurita, Diamela Eltit, Juan Castillo y Fernando Balcells, en el contexto de represión de la dictadura. Al respecto, la artista señaló: "Esta línea es mi arma" y es también su marca indeleble en el arte chileno. Su primer gesto de desacato y el último.

La primera línea tuvo lugar en diciembre de 1979 en la avenida Manquehue, en Santiago de Chile. En las fotografías se la ve arrodillada en la calle, con una brocha y un envase de cola fría, pegando una a una las cintas de género de color

blanco (del mismo tamaño y color que las del tránsito) hasta conformar una milla de cruces sobre el pavimento. En sus palabras, se trata del "(...) entrecruzamiento de dos líneas, la primera impuesta por un código de reglamentación social y la segunda propuesta por el arte a modo de interrogación". Y continúa: "Este signo alterado ha operado como metáfora en espacios que contienen marcas históricas, sociales o políticas de algún conflicto, desde aquello que afecta a la civilidad".

En efecto, la intersección de dos líneas marca un punto en el espacio, el aquí y el ahora de una acción en un sitio específico. En 1983 transgredió el límite que separaba en dos

a Alemania. En 1985, afuera del Museo Nacional de Bellas Artes, señaló la calle como el lugar del arte y no el museo. En 1989 dibujó una cruz frente al edificio

Diego Portales, que había sido, desde 1973, el centro de operaciones de la junta militar. En 2007 lo hizo en la Documenta de Kassel, pero solo por pocas horas, ya que el servicio de limpieza de la ciudad decidió arbitrariamente borrar su intervención. En 2015 volvió al inicio repitiendo sus cruces en avenida Manquehue. Mientras que la última vez fue en Buenos Aires el año de su muerte.

El gesto de Lotty Rosenfeld es de ella y es de todos, porque se actualiza cada vez que lo usamos para marcar un voto y con ello una posición política. En su caso, en contra de la dictadura, utilizando el signo más para manifestar un No +, un Nunca + y el Somos +, en su lucha por la democracia como parte del movimiento Mujeres por la vida.

La repetición de este signo es, al fin y al cabo, una acción gráfica que expresa, como escribió el poeta Gonzalo Muñoz, "la rigurosa pasión de su gesto multiplicado", el de "una sola línea para siempre".

MUSEO DE BELLAS ARTES

Lotty Rosenfeld: "Una sola línea para siempre"

AMALIA CROSS

De todas las obras que se exhiben en "Lotty Rosenfeld. Entrecruces de la memoria 1979-2020", ninguna tiene tanta potencia como la de intervenir los signos del tránsito (que separan la dirección de las calles) al trazar una línea en sentido contrario y dar como resultado un signo en forma de cruz. Se trata de un gesto aparentemente sencillo, pero que tiene la capacidad de transgredir el orden impuesto. Un gesto que se vuelve complejo (polisémico) por su repetición y por la insistencia de la artista en el tiempo. Durante 40 años, Lotty Rosenfeld (1943-2020) realizó sus cruces sobre el pavimento en más de 40 lugares distintos. Y restarle importancia a esta acción —al reducir su lugar en la muestra— me parece una decisión desafortunada. Así como lo es la falta de información que logre dar a conocer su trabajo como artista a las nuevas generaciones y una



Una milla de cruces sobre el pavimento, 1979.

Crítica de arte